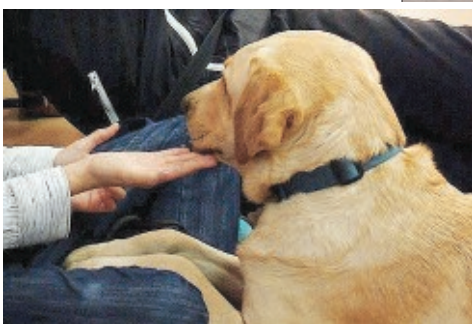


Cataluña

Elena Genillo

BARCELONA- «El perro besará la mano de su amo aunque no tenga comida para ofrecerle, lamerá las heridas y amarguras que produce el enfrentamiento con el áspero mundo», así empezó uno de sus alegatos el abogado estadounidense George Graham Vest, autor de la conocida cita «el perro es el mejor amigo del hombre. Aunque el letrado pronunció este discurso en un juicio para condenar el asesinato de animales, parece escrito a propósito para los adolescentes que disfrutarán del programa «Buddies». Se trata de una terapia con animales de compañía—impulsado por la Conselleria de Bienestar Social y la fundación Affinity— dirigido a menores tutelados que han vivido situaciones de maltrato, negligencia y abandono por parte de las familias y que ahora residen en los Centros Residenciales de Acción Educativa (CRAE).

A través del adiestramiento de perros, «Buddies» pretende fomentar una actitud positiva en estos adolescentes y mejorar la comunicación y la capacidad de expresar sentimientos por parte de los chi-



cos. Además de hacer que aprendan lecciones básicas con el perro para que puedan extrapolarlas a otros ámbitos de la convivencia y mejorar así su estado emocional.

Maribel Vila, técnico en terapias asistidas con animales de Affinity, es la responsable de este proyecto pionero en Cataluña. Un equipo de cuatro personas trabaja desde el día 8 de enero con diez menores tutelados de entre 14 y 18 años con una compañía muy especial. «Lo bueno de trabajar con perros es que ellos nunca juzgan», precisa Vila, una premisa esencial al tratarse de adolescentes que han vivido una niñez marcada por el maltrato, el abandono o el abuso. «El primer día de la terapia siempre es dura porque son chavales que, en la mayoría de las ocasiones, tienen una actitud pasiva ante todo y es difícil despertarles el interés en algo», afirma. Aunque cada caso es especial, lo común a todos ellos es que proceden de familias desestructuradas y en muchos casos violentas, presentan graves carencias afectivas y educativas, arrastran un incipiente fracaso escolar, son de tempera-



La Razón

mento difícil y, además, tienen una gran falta de autocontrol y de habilidades sociales.

Con este curso de adiestramiento canino se consigue penetrar en el estado de ánimo de estos chavales ya que al tratarse de una actividad lúdica no perciben que se le esté enseñando, por ejemplo, a aumentar la confianza en sí mismos, a trabajar la empatía y también a ser más tolerantes a la frus-



tración.

«Buddies» trabaja con cuatro perros que se mantienen hasta el final del programa—con una duración de tres semanas—y que previamente ya han sido adiestrados. «Ellos se encargan de enseñarles comportamientos nuevos y divertidos, como ir en patinete», comenta la responsable. Además, en cada sesión cuentan con la colaboración de un perro invitado, de diferente raza y características. Maribel cuenta como con un Gran Danés pudieron demostrarles cómo las apariencias engañan: «los chicos se sorprendieron de que, a pesar de tratarse un perro grande y de apariencia fuerte, es un animal tranquilísimo y dócil».

El perro sirve como referencia constante dentro de un mundo marcado por altibajos emocionales. Estos animales son ejemplares en el tema de la aceptación porque son seres que no sentencian, proporcionando libertad y tranquilidad al paciente para avanzar en su tratamiento. La fundación Affinity apostó por incluir a perros de diferentes personalidades dentro de la terapia, seleccionados en función del individuo y no por la raza. «Trabajamos con mestizos y labradores pero no nos importaría hacerlo con un Pit Bull, de todos los perros se extrae algún aprendizaje», señala Vila. De todos, el que más empatía despierta entre estos menores tutelados son los perros de protectora: «Cuando les cuentas la historia que han vivido, enseguida se vuelcan con ellos porque se ven reflejados», concluye esta técnico elevada a héroe por los chavales que ven en las sesiones que programa una vía de escape y una manera de sentirse válidos y queridos en una sociedad que, en muchas ocasiones, les ha dado la espalda.

«Perroterapia» para menores tutelados

El programa «Buddies» usa a estos animales de compañía para mejorar la actitud y los sentimientos de chicos que han sufrido situaciones de maltrato y abandono

Los Mossos vigilarán a los ex reclusos liberados por la doctrina Parot

R.B.

BARCELONA- Los Mossos intensificarán la vigilancia no intrusiva de los exreclusos que, según la fiscalía, hay que controlar porque han quedado en libertad a raíz de la derogación de la doctrina Parot, pese a no estar rehabilitados.

Así lo explicó el conseller de Interior, Ramon Espadaler, en declaraciones a Catalunya Ràdio; aunque subrayó que hay límites que la vigilancia policial no puede traspasar.

Espadaler calificó de dramática la situación creada desde que el Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo derogó la doctrina Parot. La sentencia de Estrasburgo obligó a dejar en libertad muchos reclusos que habían cumplido gran parte de la pena, pero que no estaban rehabilitados.

Sin ir más lejos, el sábado

ESTRASBURGO

El conseller califica la situación de «dramática» desde la derogación de la ley

pasado se hizo pública la relación de Antonio García Carbonell, un violador reincidente, en el crimen de una mujer en Cabanes. Los Mossos descubrieron que García Carbonell es uno de los supuestos autores materiales de ese crimen, aunque lo habían detenido a raíz del desmantelamiento de una red que fasicava dinero.

El crimen de Cabanes fue pocos meses después de que García Carbonell salió en libertad cuando la doctrina Parot fue derogada. Lo habían condenado a 270 años de prisión por varios delitos sexuales y robos con violencia, y había cumplido 18 años de la pena.

La mujer de 75 años murió en el Hospital Trueta de Girona en febrero de 2014 después de que la encontraron atada y golpeada en un descampado próximo a la finca donde residía. Un vecino la encontró en estado de semiinconsciencia. Fue trasladada al hospital, donde su salud empeoró y murió por las lesiones.